



EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 2

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 12 DE ENERO DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.



Después de tres días de sol han continuado los diluvios: no parece sino que el sol se presentó solamente á repetirnos aquellas palabras de Luis XV: *après moi le deluge*: después de mí el diluvio. Los ríos han crecido y se han

estralimitado demasiado, saliéndose de su cauce natural; las montañas se han cubierto de nieve, y los mares han crecido tanto por nuestras costas, que ya anuncian de Málaga que por allí se han visto ballenas como agua. Había un malagueño que decía que habiéndose caído cierta cesta de huevos que conducía una joven en la cabeza, él como galante caballero había ido cogiendo los huevos con la punta del espadín y colocándolos uno á uno en la cesta. Un compadre suyo que lo oía le refirió en cambio que durante una gran lluvia había logrado, haciendo giros y molinetes con su bastón, que no le tocara una sola gota.—Compadre, esa es bola, prorrumpió el primero.—Pues amigo, dijo el otro, levántela usted con la punta del espadín. No sabemos si habrá que levantar con la punta del espadín las ballenas de Málaga: pero es lo cierto que solo nos faltan las inundaciones del mar para volver á los tiempos de Noé, estando ya abiertas hace más de cuarenta días y cuarenta noches las cataratas del cielo. Los correos de la mayor parte de las líneas, lo mismo que los telégrafos, sufren frecuentes interrupciones, y no se puede viajar por ninguna parte sin riesgo de llegar al punto extremo del viaje ó bien hecho una sopa, ó bien convertido en carámbano. No se hable del ferro-carril del Norte, en que los viajeros carecen de toda comodidad, porque como esto ha sucedido desde que se inauguró, no se estraña. Pero el ferro-carril del Mediterráneo nos te-

nia acostumbrados á otra cosa: y sin embargo no hace todavía una semana que habiendo tenido que hacer un corto viaje, hallamos las salas de descanso, además de sucias, frías, sin vestigios de carbon las chimeneas y con estera de verano el pavimento, como si estuviésemos en el mes de agosto. Preguntamos si para los directores del ferro-carril del Mediterráneo no había comenzado el invierno todavía: y nos dijeron que cada uno tenía en su casa y despacho un buen fuego: mas que para los viajeros, ó sea para el público, no se había creído necesario. Esta manera de tratar al público puede ser muy perjudicial á los intereses de la empresa, y se lo avisamos para que exija á sus dependientes las consideraciones debidas. ¡Qué diablo! un poco de carbon de piedra en las chimeneas y un poco de agua caliente en los tubos que se ponen en los coches, no pueden arruinar á nadie y contribuyen en cambio á que se viaje más.

Otro día hablaremos del servicio en unas y otras líneas.

La conversacion general de esta semana ha versado generalmente sobre la quiebra de la casa de O'Shea y compañía. Hácense muchos comentarios sobre esta quiebra, que nos abstenemos de reproducir, porque el asunto ha de ir, si no ha ido, á los tribunales y porque en tan delicadas materias no se deben aventurar conjeturas. Si es cierto que muchas personas tenían depositados sus capitales en esta casa, lo que mas estrañamos es que habiendo bancos perfectamente garantidos que dan la mayor publicidad á sus actos y sobre los cuales cualquiera puede ejercer una activa vigilancia, haya personas con bastante imprevision para depositar todo su caudal en manos de un particular, por mas confianza que le inspire. La prudencia aconseja dividir esta clase de depósitos entre varios bancos para no esponerlo todo á una desgracia. Por confianza que se tenga en la persona, muchas veces el hombre mas honrado está espuesto en el comercio á errores y contingencias que sin culpa suya traigan su ruina.

Continuamos recibiendo pormenores de la erupcion del Vesubio. Todavía este volcan echa por aquella boca, no sapos y culebras como se dice de ciertas personas mal habladas, sino torbellinos de humo, como si fumara en pipa. Y en efecto, bien se puede decir que es de los que fuman en pipa el tal volcan. En Torre del Grecco los edificios que han quedado en pié, están apuntalados; muchos habitantes han vuelto, habiendo cesado las erupciones; pero como el terreno se ha elevado más de un

metro de su antiguo nivel, retirándose por consiguiente el mar otro tanto, se teme que á lo mejor vuelva á bajar, lo cual acabaría de destruir los edificios que aun quedan. De diversos puntos se exhalan emanaciones de ácido carbónico y hasta en la superficie del mar se observan las ebulliciones que producen. La erupcion en vez de secar algunas fuentes, ha aumentado su caudal, destruyendo sin duda algunos de los obstáculos interiores que impedían el curso de las aguas.

Las últimas cartas de Méjico nos incluyen varios periódicos de aquella capital y de los departamentos, llenos de lindezas y piropos que los gobernadores de los diversos Estados y los jefes de fuerzas dirigen á los españoles. Lo que mas nos llama la atencion en estas proclamas es el afán que muestran sus autores en decir descendientes de Guatimozin, de Xicotencall, de Magiscatzin, de Colocolo, cuando se llaman Robles, Arteaga, Marquez, Juarez, Ramirez, Alvarez. «Los españoles nos dominaron por espacio de trescientos años,» dicen muy serios, «y al cabo sacudimos su yugo.» Si creen lo que dicen, es necesario perdonarlos como al que no sabe lo que se pesca. La gran política de los diplomáticos mejicanos consiste ahora en querer hacer tratados separados con Francia é Inglaterra, otorgándoles lo que pidan, y dejar sola á España en la contienda. Afortunadamente para ellos el congreso, desaprobando el tratado hecho con el representante inglés, lo ha echado todo á rodar. Y decimos afortunadamente para ellos, porque si España quedase sola en la contienda, tememos que Méjico no obtendría todas las garantías de libertad é independencia que puede obtener de la intervencion comun de tres potencias. Los diplomáticos mejicanos creen que en una guerra circunscrita á mejicanos y españoles, se levantaría todo el país en su favor con una unanimidad y un patriotismo admirables; pero están en un lastimoso error; y pensar que sus ejércitos ni sus generales pueden oponerse á los nuestros aunque presenten un número de hombres diez veces mayor, es pensar en lo imposible. Si tuvieran un buen ejército y si existiera entre ellos un sentimiento comun, una idea elevada de política y de patriotismo, hubieran empleado ese ejército y esa idea en constituir un gobierno sólido, en organizar definitivamente el país, en acabar con las facciones y los crímenes que lo desgarran, y en evitar la intervencion estrangera.

Para nosotros lo difícil no es ir á Méjico con un ejército de europeos, ó solamente español, ejército que podrá ir cuando quiera, por donde quiera y como quie-

ra: no es tampoco lo difícil determinar una forma de gobierno y unas instituciones que teóricamente sean las mejores: lo difícil es, después de hecho todo esto, conservarlo y evitar que se repitan los desórdenes, la anarquía y los excesos luego que los mejicanos queden entregados á sí mismos y á los que pueden explotar su indolencia.

Quiera Dios iluminarlos á todos para que Méjico, pacificada y devuelta á su independencia, á su libertad y á su dignidad, llegue al alto grado de prosperidad á que es llamada, y se ponga en estado de desempeñar la misión que le cumple ejercer en América, y es servir como un gran baluarte contra las invasiones de la raza sajona en la América del centro y del Sur.

Los teatros nada nuevo nos han ofrecido en la semana última. El Príncipe se prepara á solemnizar el aniversario de Calderon con la comedia de este portentoso ingenio titulada *Mañanas de abril y mayo*, refundida por don Patricio de la Escosura, el cual parece que ha escrito además una loa alusiva á las circunstancias.

Aun no se ha puesto en escena la *Hermana de leche*, comedia del señor Breton que debía estrenarse en Variedades, y que se espera con viva impaciencia por el público. En la Zarzuela se prepara una con el título de *Periodista, diputado y ministro*, título que en otros tiempos prometía mucho; y por último, en Novedades *La escala del infortunio* ofrece arrancar lágrimas á los ojos mas serenos y enjutos.

Se ha publicado estos dias un folleto en defensa de sor María Rafaela del Patrocinio por su hermano don Juan Antonio Quiroga, gentil-hombre de palacio. La forma literaria de este escrito es bastante mala, sea dicho con perdon del santo escapulario; en cuanto al fondo, no es EL MUSEO periódico en que deba discutirse.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

VIAJES.

PORTUGAL.—LISBOA.

II.

Al terminar nuestro anterior artículo sobre Lisboa dejamos á nuestros amables lectores en el momento de tomar tierra en el desembarcadero de la plaza del Comercio (*Terreiro do Paço*), después de haberles invitado á dar un paseo con nosotros por su vasto y magnífico puerto; ya dentro de la capital, tiempo es de que les demos á conocer en detalle, los magníficos monumentos que la pueblan y las curiosidades mas notables que encuentra;—pero antes, permítannos aun decir cuatro palabras sobre sus antecedentes, historia y otros pormenores de importancia que han de contribuir no poco á la mayor claridad y precision de nuestra ulteriores descripciones.—

Lisboa se encuentra situada á la márgen derecha del Tajo, á su desembocadura en el Océano, á los 38° 43' latitud Norte, y á los 9° 9' longitud Oeste de Greenwich; dista de Madrid 123 leguas, 375 de París y 390 de Londres;—su clima es sano templado y delicioso.—Capital de la metrópoli y residencia de la córte, esta ciudad es uno de los diez y siete distritos administrativos en que está dividido el reino; residiendo tambien en ella el patriarcado y arzobispado metropolitano de la Estremadura portuguesa; la primera división militar; los tribunales supremos de justicia, civiles y militares; el Tesoro público; el Tribunal Mayor de Cuentas, y demás dependencias principales del Estado.—

La época de la fundación de esta hermosa ciudad, asi como la de la mayor parte de las ciudades importantes de Europa, se pierde en la noche de los tiempos, razon por la que no cansaremos demasiado á nuestros lectores con vastas investigaciones sobre este extremo, que no son tampoco de nuestro principal objeto;—hásteles saber que hay autores que afirman se llamó un tiempo *Elis*, de un biznieto de Abraham, que segun dicen, empezó su edificación 3259 años antes de Jesucristo; que otros aseguran que fue Ulises su fundador ó reedificador, y que de ahí tomó el nombre de *Ulima* ó *Olisipo*, con que se la distinguió antes de la invasion de los romanos; sea de estas diversas opiniones lo que quiera, lo cierto, lo positivo y lo que todo el mundo sabe es que César la dió el título de *Felicitas Julia*, y que después de la invasion de los bárbaros, volvió á tomar su antiguo nombre, viniendo aquel al fin por completo á degenerar en el de Lisboa, que conserva hoy.—

Prescindiendo ahora de los tiempos fabulosos, resumiremos en muy pocas palabras la historia de esta ciudad. Si hubiéramos de seguir al capitán Luis Marinho de Acevedo, en su *Historia de la fundación, antigüedades y grandeza de la muy insigne ciudad de Lisboa*, durante la dominación de los griegos y cartagineses, ciertamente que nuestros lectores se reirían á carcajada tendida con las patrañas y cuentos consignados como verdades de á folio en dicha historia, en la que entre otros absurdos, se prueba como el grande Aquiles residió en un monasterio de vírgenes de Chellas;

como Amilcar Barca casó con una señora portuguesa, en quien tuvo á Annibal el de Cartago, y otras lindes por el estilo; por lo que á nosotros hace, daremos comienzo á nuestra reseña con la invasion romana, y sin exhumar de nuevo los cadáveres de Viriato y de Sertorio, nos concretaremos á decir que el pueblo lusitano peleó valerosamente por sacudir el yugo de sus opresores, lo que no pudo conseguir sino con el auxilio de los bárbaros del Norte, si bien para sufrir el mas insoportable todavía que le impusieron aquellos nuevos dominadores.—

Tres siglos después de esta última invasion, la derrota del postrer rey godo don Rodrigo, en la célebre jornada del Guadalete, la entregó en poder de los sarracenos, que la poseyeron algun tiempo; pero bien pronto hubieron de rendirla sus nuevos poseedores á don Alfonso el Casto, rey de Asturias, que la tomó por asalto á los infieles, si bien estos, la recuperaron muy luego.—Don Ordoño III, rey de Leon, la entró á saco un siglo mas tarde, mas tambien esta vez los sarracenos volvieron á ocuparla al poco tiempo: por tercera vez fue conquistada por los españoles en tiempo de don Alfonso el VI, rey de Castilla y de Leon, quien la cedió en dote á su hija doña Teresa, al casar con el conde don Enrique; perdida otra vez, fue conquistada definitivamente en 1147, por don Alfonso Henriquez, primer rey de Portugal, después de un obstinado sitio.—

Desde esta época Lisboa no volvió á ser invadida por los infieles; pero fue ocupada por armas extranjeras en tres ocasiones distintas; la primera en 1373 reinando Fernando el Hermoso, en que fue entrada á saco é incendiada por las tropas de Enrique de Castilla; la segunda en 1580, cuando perdido don Antonio Prior de Crato, junto al puente de Alcántara, entregó sus llaves al célebre duque de Alba, entregando con ellas la independencia del Portugal entero á nuestras armas, de las que sesenta años después la volvieron á rescatar los portugueses, merced á la conjuración que estalló el 1.º de diciembre de 1640, á la que dió lugar, la inconveniente política observada por el conde-duque de Olivares;—finalmente, la tercera tuvo lugar en 1807, en que abandonada por sus príncipes y su escuadra, humilló la cerviz al águila francesa, soportando nueve meses el arbitraje del mariscal Junot, que la dominó en nombre del gran capitán del siglo.—

Victima de varios terremotos la población ha sufrido mas daño á consecuencia de estos sacudimientos y fenómenos naturales, que los que le han ocasionado las mismas guerras.—En 1531 ocurrió uno de estos terribles sacudimientos que sumergió á *Villa-Quente*, arrabal de la ciudad, que existía próximo al castillo de San Jorge; varios otros han tenido lugar en otras distintas épocas, causando siempre daños de consideración, pero ninguno de tan terribles consecuencias como el ocurrido el 1.º de noviembre de 1755, que destruyó y echó por tierra la mejor parte de los edificios públicos y particulares de la ciudad, entre cuyas ruinas perecieron cerca de cuarenta mil personas de todos sexos y edades, ascendiendo las pérdidas ocasionadas por esta catástrofe, segun el *Diccionario geográfico histórico, político y literario de Perestrello de la Cámara*, á la enorme suma de 20.000,000 de libras esterlinas, próximamente.—

Antes de 1833 estaba dividida la población en trece barrios ó distritos, que luego se redujeron á seis, cabezas de otros tantos juzgados, hasta que en 1852 se disminuyó á cuatro, con los nombres de Alfama, Rocio, Bairro Alto y Alcántara, quedando limitada la ciudad por la línea de circunvalación, que partiendo del sitio llamado *la Cruz de Piedra*, se prolonga hasta Alcántara, cortada en varios puntos por grandes puertas, que mas que para guardar la ciudad sirven de oficina á los dependientes de la recaudación de derechos de consumos;—con el último arreglo, quedaron pues, segregados de la ciudad, los barrios de Belen y de Olivares, antes comprendidos en ella, reduciéndose asi el caso de la población, en lugar de aumentarse, contra lo que sucede generalmente en las ciudades de importancia, asi como el número de sus habitantes, que escediendo antes de 300,000, apenas cuenta hoy 200,000 almas.—

Sus calles, en general largas, espaciosas y bien alineadas, son en número de 355, espaciadas y bien alineadas, cuya comunicación y acceso facilitan 216 travessías;—contribuyendo á herosear la población 12 plazas, algunas tan notables por su magnificencia como la llamada del Rocio, ó de don Pedro, que es un soberbio cuadrilongo, formado por hileras de casas perfectamente regulares, tiradas á cordel, y cerrado uno de sus lados por el elegante teatro llamado de Doña María;—5 paseos públicos que cautivan la atención del viajero, por la frondosidad de sus magníficos jardines;—6 teatros públicos, dos particularmente, el de San Carlos y el de doña María, que no ceden en nada á los mejores coliseos de las otras capitales de Europa, y de que nos ocuparemos particularmente;—36 fuentes públicas, 39 parroquias, y mas de 200 templos, algunos de ellos de un mérito superior, y de los cuales ofrecemos á nuestros lectores hacer tambien mencion especial á su tiempo oportuno.—

Las antiguas murallas de la ciudad, de las que se conservan algunos restos notables, merecen fijar la atención del curioso, y son dignas del estudio del ar-

queólogo por mas de un concepto, tales son por ejemplo, el *Arco de Jesús* y el *Arco Escuro*, que eran las antiguas *puertas del Mar*, la *puerta de don Fadrique*, que aun hoy se ve incrustada en el muro, encontrándose mas adelante, siguiendo siempre la antigua línea de circunvalación, la llamada de *Moniz*, donde cuenta la crónica que murió atravesado el valiente *Mem Moniz*, para facilitar la entrada á los caballeros de Alfonso Henriquez, cerrando completamente la muralla, la conocida por *puerta de la Traicion*, de la que tambien se encuentran hoy vestigios.—

El rey don Fernando mandó en 1373 reedificar y prolongar la muralla antigua, en la que se contaban hasta cuarenta y seis puertas y setenta y siete torres almenadas, y construidas para defensa de la plaza.—Segun una memoria del estadista *A. J. de Moreira*, esta cerca partía de la puerta de la Traicion, viniendo á pasar por San Lorenzo al barrio llamado de la Morería; atravesaba la calzada de Santa Ana, descendía por San Luis y el convento de la Encarnación hasta la puerta de San Anton y Estrebarias, subiendo luego hasta San Roque.—De allí continuaba á la puerta *das Cortes Reaes*, prolongándose por la orilla del rio hácia el *postigo de la Pólvora*, desde donde por la puerta de la Cruz y de San Vicente, y por cerca del convento de este nombre, iba á Gracia, buscando por el lado llamado del Caracol la puerta de San Andrés, uniéndose allí á los muros del castillo próximo á la puerta de Moniz, cerrando asi el perímetro de la plaza.—

El terremoto que tuvo lugar el siglo pasado, hizo desaparecer casi por completo este resto del feudalismo, y el espíritu nivelador de nuestra época se encargó de completar la obra del tiempo, quedando apenas hoy alguno que otro vestigio de los que hemos citado; sin embargo, preciso es convenir en que si Lisboa perdió mucho de sus monumentos de importancia histórica, con aquella catástrofe, en cambio, á esta misma desgracia debió las importantes mejoras que al reconstruirla introdujo en ella su reedificador el ilustre marqués de Pombal, á quien debe hoy el estar considerada como una de las primeras capitales de Europa, asi por su comercio é importancia, como por su suntuosidad y magnificencia.—

En sus cercanías hay infinidad de sitios y pueblecitos tan pintorescos y saludables por la pureza de los aires que en ellos se respira, que algunos por sí solos curan muchas enfermedades.—Son dignos de mencion, entre otros, al Oriente, Xabregas, La Madre de Dios, El Beato Antonio, los Olivares y las huertas de Chellas; al Poniente Belem, Pedreiro, Alges, Linda-á-Pastora, Linda-á-Velha, la ribera del Jamor y muchos otros deliciosos y encantadores; al Norte el Campo Grande, Lumiar y Olivellas, Bemfica y Queluz, y un poco mas allá Ramalhães, Cintra, Colares y Mafra; al Sur, baña el Tajo la población; á la otra parte del rio (outra banda) se traslada el viajero por medio de vapores pequeños y de botes que á muy poco precio van y vienen continuamente, encontrándose tambien aquella hermosa campiña sembrada de multitud de aldeas y caseríos, tan alegres y saludables como los mencionados, si no tan pintorescos,—y á los que da la preferencia para sus diversiones, en los dias de asueto y de solaz, la clase menestral acomodada.—

Pero una de las novedades que mas sorprenden al viajero á su entrada en Lisboa, es la estension y magnitud del Tajo; la vista de aquel vasto puerto, capaz de contener á todas las escuadras de este mundo; la transparencia de su inmenso cauce, cuyas puras y cristalinas aguas van á mezclarse en la barra con las verdosas ondas del Océano, y que surcadas continuamente por buques de todas las naciones y pequeñas barquillas de mil distintas estructuras, ofrecen á la vista del que o considera el cuadro mas mágico y variado, la perspectiva mas risueña y encantadora que le es dado á los ojos contemplar.—

Como en nuestros artículos sucesivos ha de presentársenos ocasion de estendernos en nuestras consideraciones sobre esta hermosa ciudad, al describir detalladamente los monumentos mas notables y dignos de mencion que la decoran, terminamos por hoy esta ligera reseña, pero no sin citar antes algunos de sus mas ilustres hijos que mas la honran, y cuyo número, si corto, basta por sí solo á inmortalizar á la patria que les dió el ser:—figura en primer término el célebre Luis de Camoens, autor de la gran épopeya *Os Lusíadas*, llamado por sus compatriotas el Divino y el Homero de los tiempos modernos; Sebastian José de Carvalho, marqués de Pombal, reedificador de Lisboa, y el primer estadista de Portugal; el papa Juan XX ó XXI, segun que se cuente ó no en el número de los pontífices al anti-papa Juan XVII, y el cual fue conocido en el siglo por *maese Pedro Hispano*; don fray Bartolomé de los Mártires; el virtuoso arzobispo de Braga; Antonio Ferreira, honrado en el foro, favorecido en el Parnaso, y autor de la primera tragedia de las modernas eras; don Francisco Manuel de Melo, poeta distinguido y prosista elegante, erudito, probo y perseguido; el padre Antonio Vieira, gramático y hablista consumado, escritor profano y orador sagrado, como no ha habido otro alguno en Portugal antes ni después de él; el padre Francisco Manuel del Nacimiento, conocido por *Pilinto Elysis*, que hizo en pro del fluido y armonioso

idioma portugués, mas de lo que hacer pudiera por conservar su pureza, una academia entera, y que murió pobre y proscrito, con infinitos otros mas, no menos distinguidos en virtud, letras y armas, que podríamos citar, pero que omitimos por no hacer demasiado largos estos apuntes.

FEDERICO PEREZ DE MOLINA.

EL HASCHISCH.

El examinar si la literatura de una nacion sufre la influencia de los estimulantes que usa el pueblo á quien pertenece, daria lugar á investigaciones muy curiosas.

¿Podrá no ser así? ¿podrá la poesía salvaje y guerrera de las sagas del Norte no haber sido inspirada hasta cierto punto por las fuertes bebidas alcohólicas que desde tiempo inmemorial se usan habitualmente por los habitantes de estos climas helados? Confieso que por mi parte hallo cierta relacion entre el verdadero valor y la solidez de muchos escritores germánicos y el uso que hacen en general, de la cerveza, y tal vez no es exageración el atribuir cualquiera de los distintivos de la literatura inglesa á la misma causa. Las ideas ligeras y superficiales de la prensa francesa, están bien caracterizadas en la clase de los vinos que poseen. Convendría estudiar el ruso para poder determinar la influencia que ejerce el *vodka* y la cerveza de centeno sobre el desarrollo del carácter nacional; y en las relaciones de los bonzos mejicanos, si llegáramos á familiarizarnos con ellas, encontraríamos desde luego algunos indicios que nos demostrarían el uso del *pulque*.

Pero existen en la tierra trescientos millones de hombres que renuncian al uso de las bebidas alcohólicas, y hacen uso del *haschisch*. ¿Cuáles son pues, los distintivos de su literatura?

Es indudable que hay una diferencia asombrosa y casi inexplicable entre los «Pasatiempos de las noches árabes» y cualquiera otro libro. De esto puede convencerse todo aquel que vuelva á leer ó recuerde las frases con que pintan las maravillosas escenas de la magnificencia oriental, sus genios, sus divinidades contrarias, y sus mujeres de una extraordinaria belleza. ¿Se podrá creer que todo esto sea creación de un cerebro humano en su estado natural? El paraíso de Mahoma con su puente de cimitarra, su tierra firme de musgo, azafran y piedras preciosas, sus palacios de una sola perla y sus huríes de ojos negros, ¿no hace concebir á nuestro entendimiento la idea de que el gusano que formó tan suntuoso capullo habia tenido algun estimulante mas poderoso que su alimento diario de hojas de morera?

Además ¿no se le ha ocurrido á todo el mundo que el libro que únicamente se aproximaba, aunque en un grado muy lejano, ó tenia el mas pequeño punto de semejanza con los misterios de las «Mil y una noches» era el de las «Confesiones de un inglés que tomaba opio?»

Daremos la clave de este misterio. Esas divagaciones fatales, esas creaciones fantásticas y extraordinarias, son en ambos casos el resultado de una droga influyente.

Casi todo el mundo sabe la historia del opio desde su principio, hasta que le colocan como droga en el frasco de De Quincey; pero pocos han estudiado la filosofía, y menos aun oído el nombre de la materia que ha inspirado con una luz sonrosada á todas las imaginaciones orientales, y que es una de las causas principales de las condiciones que toda cabeza occidental ha unido siempre al nombre de Oriente.

En la Persia, en la India y en la Arabia, crece una variedad del cáñamo *cannabis sativa*, que se ha distinguido con la denominación de *Indica*. No debiéramos llamarla variedad, pues que los botánicos están de acuerdo en asegurar que el único punto de diferencia que existe entre ella y nuestro cáñamo, es debido al efecto modificador del clima.

La diferencia consiste en que en los países frios esta planta está formada casi enteramente de la fibra, tan apreciada para hacer cuerdas; mientras mas frío es el clima, mejor es la calidad de la fibra, si hemos de juzgar por el valor superior que tiene en el comercio el cáñamo ruso. Por el contrario en los países mas templados la pequeña cantidad de fibra que se forma no tiene casi valor, pero en cambio su lugar está ocupado por una sustancia que se encuentra en toda la planta en tal abundancia, que por la exudación sale á la superficie; esta es la resina del cáñamo y la base del *haschisch*.

Tanto el cáñamo mismo, como la resina que suda, se emplean mucho en el Oriente para producir una embriaguez agradable, y se preparan de varios modos para acomodarlos á todos los gustos y ponerlos al alcance de todas las clases.

Cuando la planta está seca, se la divide infinitamente, puesto que cada una contiene veinte y cuatro partes distintas; en este estado se la da el nombre de *gunjah*. *Bhang* ó *beng*, son las hojas, á las cuales se les quitan los tallos, y el capullo que contiene la semilla. *Hashish*, *hatchis* ó *haschisch*, son las flores y las partes tiernas de la planta.

La resina se coge antes de un modo particular; hombres, bien desnudos ó bien vestidos de cuero, corren impetuosamente por los campos donde está el cáñamo,

y la resina que se adhiere á su piel ó á su traje, es arrancada despues; esta resina, cogida así, se llama *churrus*.

En Persia se coge con la mano una resina de una calidad superior que es llamada *momea*, ó cera de *churrus*. La resina de cáñamo se usa rara vez como sustancia embriagadora en su estado natural, pero la preparan del modo siguiente: la resina de *churrus* se cuece con agua á la que se ha añadido una pequeña cantidad de manteca; la materia grasienta disuelve la resina pura que la da su color verde oscuro característico, mientras que la impureza queda en el agua.

La manteca preparada así, se mezcla con azafran, especias y otros estimulantes, para formar una mixtura llamada por los turcos *dawamese*, y por los árabes *madjion*.

En los diferentes países donde se usa el cáñamo, se usan una ú otra de estas preparaciones, y en algunos puntos todas; pero su acción en el sistema nervioso es igual en todos conceptos, y el nombre de *haschisch* que es el mas familiar á los oídos europeos, está empleado en estos países para denotar cualquiera forma de este narcótico.

El *gunyah* y el *bhang* son usados ambos para hacer con ellos una infusión que beben, ó para fumarlos en la pipa unas veces con tabaco y otras sin él, mientras que el *dawamese* y todas las demás preparaciones de la resina, las toman en forma de píldoras.

Es muy sensible que la especie de embriaguez peculiar producida por el cáñamo, no haya sido examinada con un cuidado especial. Únicamente podemos contar por suposición, que su acción incierta y sus efectos diversos sobre los diferentes individuos, especialmente sobre los europeos, han apartado á algunos de la idea de hacer un experimento que podría ser causa de consecuencias muy desagradables. Los únicos informes que se han podido obtener sobre esta materia, han sido proporcionadas por los viajeros, que durante su permanencia en los países donde abundan los que hacen uso del *haschisch*, han sido inducidos á hacer la prueba en sí mismos, y por el doctor O'Shaughnessy, de Calcuta, que ha escrito un folleto sobre su empleo medicinal.

La propiedad estimulante, peculiar al cáñamo indio, parece haber sido conocida desde los primeros tiempos, pues Herodoto cuenta que los escitas no solamente le cultivaban con el objeto de hacer telas, sino porque echaban su simiente sobre piedras candentes, y el vapor que arrojaba los hacia lanzar gritos de alegría. No hay casi duda alguna de que es el *nepenthes* de Homero, la droga que Elena echó en el vino y el efecto de la cual era tan poderoso, que quien quiera que la bebia «no derramaria una lágrima en todo un día, aunque muriesen su padre y madre, aun cuando con una espada mataran ante él á un hermano ó á un hijo muy querido.»

En la India esta materia es llamada «el motor de la risa,» «el sustentador de la amistad,» «el aumentador del placer,» y otros varios epítetos que significan su efecto peculiar. Vamos á tratar de describir brevemente la naturaleza de este efecto. Por algun tiempo despues de haber tomado esta droga (suponiendo por de contado el caso de que se haya tomado la dosis suficiente para producir embriaguez), no se manifiesta ningun sintoma, pero repentinamente se siente una excitación violenta en todo el sistema; á esta le sucede una sensación de placer intenso y la conciencia del aumento de capacidad intelectual. Produce una grande alegría, abre el apetito, y no pocas veces hace completamente insensible al dolor.

Mientras se está bajo la influencia del *haschisch*, las distancias que antes no eran mas que de algunos pocos pies, se prolongan á la de millares, y los minutos ó segundos se cambian en centenares de años. Aunque hay una tendencia decidida á considerarlo todo alegrementemente, el canal por donde pasa la corriente de las ideas está inevitablemente decidido, tanto por su disposición al tiempo de la acesión de la fantasía, como por las circunstancias externas que han sobrevenido á sostenerla todo el tiempo de su duración. La sombra de una nube oscura convierte el torrente que un momento antes habia sido el Nilo ó el Eufrates en una Estigia, y la intrusión de un pensamiento sombrío efectúa la metamorfosis del infierno en el Elíseo, aunque la apariencia de ambas cosas haya sido producida por el aspecto ordinario de un paisaje comun. Un Júpiter tonante ocupa el lugar de un Pluton, cuyos prototipos han existido únicamente en los harapos, y la madera con que ha sido formada una figura cualquiera.

Del mismo modo que en las demás drogas escitantes la reacción sigue al efecto estimulante del cáñamo indio, y el estado de excitación es seguido de un período de sueño. Al despertar de este sueño no existen sin embargo ninguno de los síntomas que tienen los que usan el opio; no se siente dolor de cabeza, ni debilidad, sino solamente una sed que pasa pronto; pero poco á poco la afición arrastra á mayores excesos. El cielo sonrosado y el hermoso país que hace ver el *haschisch*, no son para que se dejen con facilidad por las mezquinas realidades de la vida ordinaria, y á pesar de las promesas y juramentos de abstinencia, el aficionado á él vuelve á usarle de nuevo hasta que se pierde toda esperanza de hacer que le abandone, porque cuando no está su-

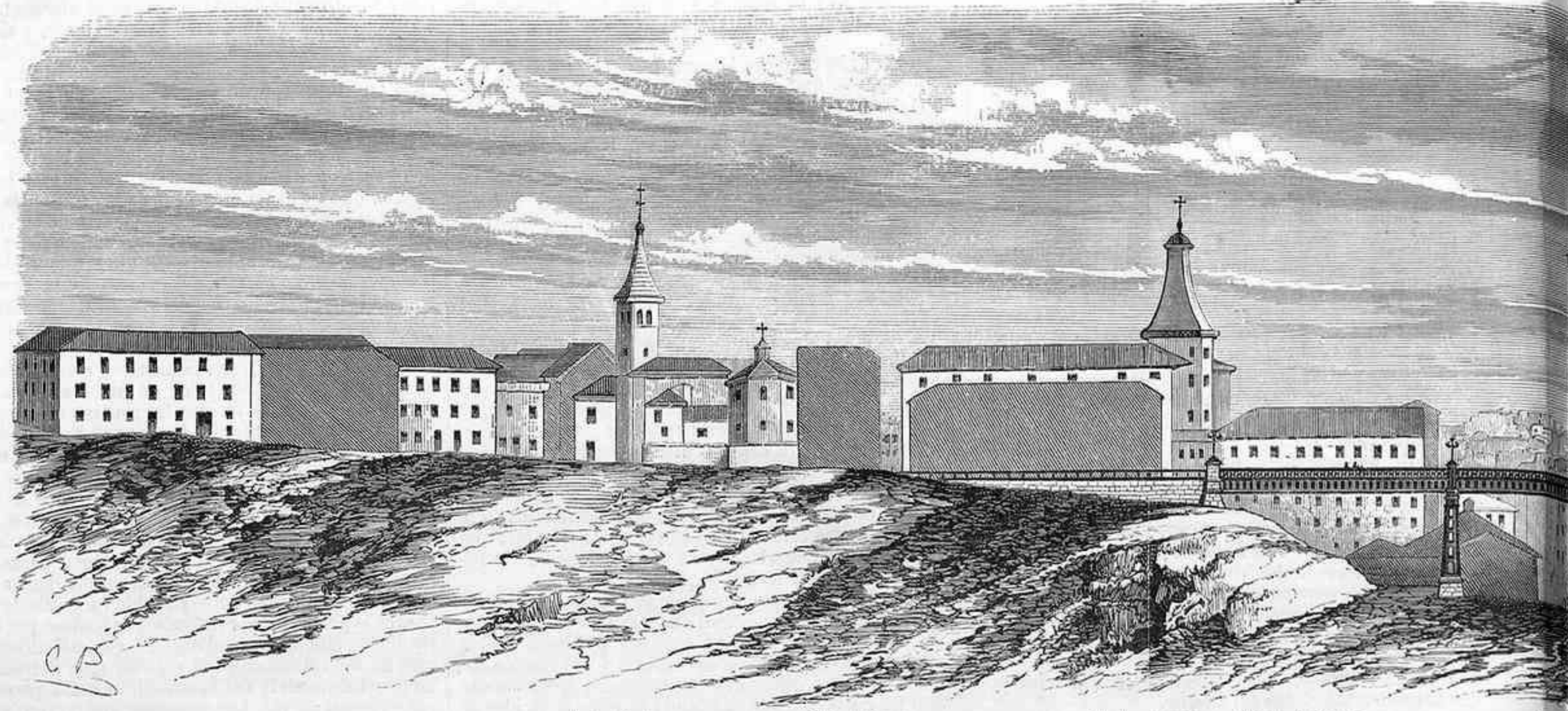
jeto á la influencia de esta droga, se ve incesantemente acosado por los recuerdos del pasado placer, y mil figuras sombrías se agolpan alrededor de su almohada abandonada del sueño, mostrándole irónicamente un paraíso cuya puerta solo puede abrirla la llave del *haschisch*.

Ha habido hombres, sin embargo, que han sido atraídos por el encanto de sus regiones desconocidas y novelescas, y su conjunto de lo bello y lo terrible, y que han pasado por lo uno y han vencido lo otro hasta tal punto, que no habia esperanza de retroceso. Ha habido hombres que á pesar de la perspectiva de sufrimiento que los ofrecia inevitablemente el abandonarle, y la ventaja que tenia para ellos el continuar esta costumbre, han destruido no obstante el encanto, y no han vuelto jamás al círculo de su fascinación. En la fantasía producida por el *haschisch*, la transición de lo sublime á lo ridículo es frecuentemente muy brusca.

«El sentimiento de la limitación», dice Bayard Taylor, «de la circunscripción de nuestras sensaciones dentro de los límites de nuestra propia carne y sangre, cesa instantáneamente; las barreras de nuestro ser caen derribadas en ruinas, y sin pensar en la forma que adoptaba, sentí que existia ocupando un espacio mucho mayor. Es difícil describir esta sensación ó la rapidez con que me dominó; en el estado de exaltación mental en que me hallaba, todas las sensaciones á medida que se producian en mí, me sugerian imágenes mas ó menos coherentes. Las sentia en mí en una forma doble, la una física y por lo tanto tangible hasta cierto punto, la otra espiritual y por lo tanto revelándose por una serie de metáforas espléndidas. Mi curiosidad estaba en camino de satisfacerse; el espíritu (¿no debiera decir mejor el demonio?) del *haschisch* se habia posesionado enteramente de mí. Los espasmos que corrian por todo mi sistema nervioso se hacian mas rápidos y violentos y eran acompañados de sensaciones que sumergian todo mi ser en un éxtasis indescriptible. Me hallaba rodeado de un mar de luz que reflejaba los colores puros y armoniosos que nacen de ella. Mientras me esforzaba en describir á mis amigos que me miraban con incredulidad porque la droga no los habia hecho efecto, las sensaciones que experimentaba, me hallé repentinamente al pié de la gran pirámide de Cheops. La forma cónica de piedra amarilla resplandecía al sol como oro y su cima se elevaba tan alto que parecia servir de apoyo para sostener la bóveda azulada del firmamento. Descaba elevarme y solo el deseo bastó para que me colocara sobre su cumbre. Elevado á millares de pies sobre los campos de centeno y los bosques de palmeras de Egipto, miraba hácia abajo y veia con asombro que la pirámide estaba construida no de piedra, sino de grandes masas cuadradas de tabaco de Cavendish. El caso mas notable de todas estas ilusiones era que cuando me hallaba mas sujeto á su influencia, sabia que estaba sentado en el hotel de Antonio, en Damasco; sabia que habia tomado *haschisch* y que la alucinación era, brillante y risueña que me poseia era efecto de él.»

En los orientales el efecto que produce el *haschisch* es muy distinto del que ejerce en los naturales de otros países. Una dosis de un grano de la resina se ha visto que produce un gran efecto en un indio mientras que en un inglés ó americano una cantidad diez veces mayor suele frecuentemente no producir un resultado marcado. En los orientales parece que escita tambien mucho la parte animal, mientras que en un europeo, su acción por el contrario es casi exclusivamente la de un estimulante mental. En la India se ha visto además que una dosis muy pequeña ha producido catalepsia, cosa tan rara que su exactitud se ha puesto casi en duda. El caso siguiente tomado del folleto del doctor Shaughnessy sobre el cáñamo indio, está citado en la «Materia médica» de Pereira. «A las dos de la madrugada se dió un grano de resina de cáñamo á un enfermo de reuma; á las cuatro hablaba ya con gusto, cantaba, pedia con instancia algun alimento y declaraba estar en completa salud; á las seis estaba dormido; á las ocho se le halló insensible, pero que respiraba con perfecta regularidad; tenia el pulso y la piel natural y contraía libremente las pupilas al aproximarse la luz. Habiendo sucedido por casualidad que levantaron el brazo del paciente, júzguese cual seria mi asombro cuando ví que quedaba en la postura en que le habian colocado. Hice que por medio de un exámen muy breve de los miembros, se viera si el paciente por la influencia de este narcótico habia caído en ese estado nervioso que es el mas extraño y extraordinario de todos, en ese estado que tan pocos han visto y la existencia del cual ha sido desacreditada por algunos, en la catalepsia genuina de los nosologistas. Le levantamos poniéndole sentado colocamos sus brazos y sus extremidades en una actitud particular. Una figura de cera no hubiese sido mas á propósito ni mas estacionaria en cada postura, ni ninguna materia mas contraria á la influencia de la gravedad. A todas las impresiones fue casi insensible.»

Muchos han sido los hechos que se han contado respecto de los fakires de la India, de su poder maravilloso de sufrimiento, de su existencia totalmente privada de alimentos durante períodos prolongados, de torturas soportadas y aun de respiración suspendida. Uno de estos hombres extraordinarios, pidió que le enterraran vivo, con el objeto de cumplir un voto, ó tal vez con el de procurarse dinero. Accedieron á su deseo y éste secta-



Santa Maria.

Calle de Malpica.

El Sacramento.

Cuesta de Ramon.

Calle de Segovia.

Cuesta de los Caños viejos.

Calle de la Morería.

Calle de los Yeseros.

Calle de D. Pedro.

PROYECTO DE UN PUENTE EN LA CALLE DE SEGOVIA Y PROLONGACION DE LA DE BAILEN PARA UNIR LOS DISTRITOS DE PALACIO Y LA LATINA.

rio de Brahma envuelto en un paño y con los oídos tapados con cera fue enterrado después un guarda sobre su sepultura. La yerba creció sobre ella antes de que le volvieran á sacar y sin embargo, poco hubo que hacer para que se animaran los ojos vidriosos y para reponer el cuerpo enflaquecido de este hombre temerario que ha vivido después como si nada hubiera pasado. Este hecho casi increíble ha sido explicado en general diciendo que el fakir tiene la facultad de caer en un estado de éxtasis por un mero esfuerzo de su voluntad; esta hipótesis es tan absurda que no merece refutación. Los que están familiarizados con los efectos del cáñamo indio y especialmente con los experimentos del doctor Shaughnessy que hemos mencionado antes, saben que esto tiene una explicación muy natural á saber: que todos estos fenómenos hay que atribuirlos á una gran dosis de haschisch.

La voz haschisch ha añadido una palabra mas á los idiomas europeos. El monte Líbano en el Asia Menor fue habitado en otro tiempo por una tribu de sectarios fanáticos cuyas prácticas se asemejaban algo á las de los thugs de ahora. Cuando se hallaban bajo la influencia del haschisch, salían á sus expediciones de robo y asesinato y esto hizo que los dieran el nombre de haschischanes ú hombres que usaban el haschisch, cuyo nombre degeneró después en el de asesinos, que se conserva en el día para designar á los que descienden de aquella tribu.

Una relación del uso medicinal del cáñamo indio, no carecería de interés. Varios casos de hidrofobia han cedido á su influencia cuando los demás medios habían sido ineficaces y no hay duda alguna de que si hombres de la profesión han vencido por una serie de experimentos, la preocupación casi general que había contra él, el haschisch llegará á ser un remedio

precioso para cierta clase de enfermedades cuya desesperadora naturaleza es mas terrible aun por el hecho de que la ciencia médica no puede hacer nada mas que aliviar algo los sufrimientos de la víctima.



EL PRINCIPE ALBERTO, ESPOSO DE LA REINA DE INGLATERRA.

MADRID MODERNO.

UNION DE LOS DISTRITOS DE PALACIO Y DE LA LATINA.

Madrid, que hace tiempo ha entrado en la via de las mejoras, está destinado á ser una de las mas bellas capitales del mundo. Resuelto el problema de conducción de las aguas, no habia ya mas obstáculos á su extensión y heroseamiento que la voluntad de los que han de presidir, segun la ley, á las obras públicas necesarias y la falta de capitales. Estos obstáculos se han removido por completo. El ayuntamiento de Madrid, por la iniciativa del gobernador marqués de la Vega de Armijo, y del corregidor duque de Sesto, ha formado un plan general de ensanche y mejora, preparándose á ejecutar la parte hoy ejecutable del que formó y publicó el ministro de Fomento señor Moyano, en 1857; y para llevar á cabo este plan, ha propuesto y obtenido del gobierno autorización para levantar un empréstito de 80.000.000. De esta cantidad el miécoles en subasta pública quedaron adjudicados 18.000.000 á un tipo bastante elevado, que muestra la confianza que la corporación municipal inspira á los capitalistas.

Mucho puede hacerse con voluntad y capitales en Madrid, sobre todo para satisfacer dos urgentísimas necesidades que hace tiempo vienen aquejando á esta población por efecto de sus tradiciones y del aumento considerable de sus habitantes: una de estas necesidades es el ensanche y saneamiento de los barrios pobres, y otra la construcción de edificios nuevos que alberguen á esta población exuberante, y que hagan bajar el precio de los alquileres, el cual siguiendo como todo la ley de la oferta y la demanda, va elevándose hasta un punto casi irresistible para los medianos caudales, á consecuencia de la gran necesidad que se experimenta de habitaciones.

Entre las obras públicas proyectadas, la que parece mas próxima á llevarse á cabo, es la construcción de un viaducto que una los distritos de Palacio y la Latina, y que forme una gran calle desde la de Bailén junto á Palacio, atravesando la de Segovia hasta San Francisco. Ya hace tiempo que existia un proyecto semejante, y en 1752 el arquitecto don Juan Bautista Sachetti ideó esta mejora, de la cual hablamos ya en nuestro número del 1.º de marzo de 1858. El proyecto actual aceptado por el ayuntamiento y aprobado últimamente por el gobierno, se debe al entendido ingeniero don Eugenio Barron.

Segun él, la calle nueva tendrá de longitud 1.332 metros á contar desde la plaza de San Marcial hasta la de San Francisco, siendo la mas larga de Madrid, y pudiéndose comparar en extensión al trayecto que hay desde la Puerta del Sol á la de Bilbao. Varios periódicos, entre ellos la Gaceta, han dado una idea inexacta de este proyecto, diciendo que consistia en un puente de piedra sobre pilares de hierro, construcción bastante disparatada, y que era imposible que á nadie se ocurriese.

Lo que ha de ser de hierro es el puente, el cual constará de tres tramos, de 50 metros el central y de 40 cada uno de los laterales, componiendo por consiguiente una longitud de 130 metros que abraza la anchura de la cuenca de la calle de Segovia. La altura del piso de este puente quedará á 23 metros sobre el centro de la calle: la anchura del mismo se ha fijado en 13 metros, de los cuales se destinan 8 para el paso de carruajes y caballerías, y los 5 restantes se reparten en dos andenes laterales de 2 1/2

metros cada uno para el tránsito de las personas. Los tramos de hierro se apoyan en estribos de fábrica, y en el intermedio en dos pilares de hierro forjado de una forma especial y ligera, los cuales á su vez descansan en basamentos de sillaria. De esta suerte la nueva calle, empezando al frente

del gran cuartel de San Gil, tendrá en su trayecto el ministerio de Marina, el Palacio y los jardines de la plaza de Oriente, los Consejos, y nuevos edificios que se levantarán en su prolongación y terminará al frente del templo de San Francisco.

EL PRINCIPE ALBERTO.

La temprana muerte del esposo de la reina Victoria, cuyo retrato damos en este número, ha causado una dolorosa impresion en Inglaterra, tanto mas, cuanto que su instrucción y su talento le hacian el natural apoyo de su esposa, cuya salud se halla quebrantada desde la muerte de su madre la duquesa de Kent.

El príncipe Alberto Carlos Augusto, hijo segundo del duque de Sajonia Coburgo-Gotha, nació en 26 de agosto de 1819: hizo sus estudios con los profesores mas célebres de Alemania, y en 1840 contrajo matrimonio con la reina de Inglaterra. Como príncipe consorte tenia entre otros títulos el de coronel del regimiento número 11 de húsares y del de granaderos de la guardia; y como amante de las ciencias y de la industria, estaba al frente de muchas corporaciones científicas, era presidente de multitud de asociaciones, y habia tomado la iniciativa en grandes empresas, entre ellas la de la esposicion universal, primera de este género, que se celebró en 1851.

Su muerte se atribuye á la imprudencia con que hallándose indispuerto, quiso pasar una revista á varios batallones de voluntarios. La lluvia que no cesó de caer durante todo el acto, dió tal intensidad



TIPOS ESPAÑOLES.—RONCALESES.

la dolencia, que le condujo al sepulcro en pocos días. Murió el 14 de diciembre último.

TIPOS Y TRAJES

DE LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA.

Los adelantos del siglo, la general fraternidad de las naciones, y las relaciones más fáciles entre todas ellas, han contribuido á borrar muchos de los rasgos que distinguían peculiarmente á los distintos pueblos en materia de trajes y costumbres. El traje ó tipo del madrileño ha desaparecido; los manolos ya no existen; los majos concluyen; y el valenciano apenas nos presenta algún ejemplar de lo que fue hace tiempo.

Siguiendo la costumbre establecida en EL MUSEO, de dar á luz los tipos especiales de nuestras diversas provincias, publicaremos algunos de principios del presente siglo, y hoy comenzamos con el de dos habitantes del valle del Roncal, hombre y mujer.

REVISTA MUSICAL.

TEATRO REAL, DEL CIRCO Y LA ZARZUELA.

Vamos á inaugurar en EL MUSEO UNIVERSAL una serie de revistas musicales, para las cuales nos suministrarán abundante materia los tres teatros que citamos arriba y el Conservatorio.

En su día nos ocuparemos de este último establecimiento, y de las reformas que á nuestro juicio exige. La afición á la música se desarrolla cada vez más en Madrid, como no puede menos de suceder en todo pueblo cuya cultura vaya en aumento de día en día.

Pero al mismo tiempo la música, que es un arte de lujo en cierto modo, necesita para ejercer su completo predominio, que estén á su nivel la riqueza y la prosperidad públicas, á cuya sombra vive, crece y se arraiga.

Por la misma razón, el culto que en Madrid se rinde á la música demuestra de un modo bien directo el engrandecimiento de la corte, aparte el aumento que ha recibido su población, según las últimas estadísticas oficiales.

Y no son solo los tres teatros citados el signo evidente de esta verdad: se revela además en las muchas sociedades particulares donde se dan muy á menudo magníficos conciertos, y en los cuales lucen sus talentos algunos notables aficionados, así cantantes como instrumentistas.

El Teatro Real, uno de los mejores de Europa, destinado exclusivamente á la ópera italiana, presenta el fenómeno de ser acaso el único de su clase que se sostiene sin subvención directa del Gobierno, siendo al mismo tiempo los precios de sus localidades mucho más baratos que en todos ellos.

El público que á él concurre es siempre el mismo. No sucede como en París y Londres, donde hay constantemente una población flotante atraída por los encantos de estas dos capitales, y que renueva sin cesar la concurrencia á los espectáculos líricos.

En Madrid, sin subvención y siempre con el mismo público, como hemos dicho, las empresas del Teatro Real, con alguna ligera excepción, han cumplido sus compromisos, dando el completo de funciones de las temporadas respectivas, y habiéndonos hecho oír casi todos los cantantes de *primo cartello* que se disputan en el mundo el cetro y el monopolio de la perfección en tan difícil parte del arte musical.

La Frezzolini, la Alboni, la Penco, la Gazzaniga, tiple; Gardoni, Giuglini, Belart, Mario, Fraschini, tenores; Ronconi, Beneventano, Varesse, barítonos; y Formes, bajo, con otros muchos artistas cuyos nombres no recordamos en este momento, han alternado en el magnífico coliseo de Oriente durante los diez primeros años de su existencia.

En el actual, la Lagrange, La Demerie Lablache, Bettini, Carrion y Coletti, completan la *troupe* musical que hemos sucesivamente revistado, aplaudido y juzgado.

No hablamos de Rubini y la Persiani, de Moriani y Marini, porque cuando fueron oídos en Madrid, aun no existía el Teatro Real, y nuestro objeto, en esta rápida ojeada retrospectiva, no es sino el de demostrar la importancia que entre nosotros ha adquirido la afición á la música, y que el problema, irresoluble para muchos, de un teatro de ópera italiana sin subvención por parte del Gobierno, está resuelto; hablando además semejante resolución muy alto en favor de nuestra cultura y del grado de opulencia á que ha llegado la capital de España.

Que los buenos cantantes escaseen, es por desgracia cierto; pero no lo es menos que las exigencias del público son hoy muchas, porque ha llegado este al colmo de su educación artística—permítansenos la expresión,—

y porque tiene un verdadero *archivo* de excelentes tradiciones, formadas por los inolvidables recuerdos de tantos eminentes cantantes, y por el género de escuela y *el modo de ser* de todos ellos.

Así es que la *estética* musical está desarrollada y generalizada en el público madrileño, al cual no se le fascina ya con frases de relumbrón, ni con recursos artísticos que no sean de buena ley, de completo recibo.

Es muy posible que si hoy se presentara en la escena del Teatro Real una cantante como la Pasta, tan aplaudida en su tiempo, no gustara.

Y ¿por qué sucedería esto?—Porque entonces estaba Madrid, por decirlo así, en la infancia de su buen gusto, y no había sentido tantas, tan continuadas y tan distintas impresiones agradables; porque, en una palabra, no estaba tan *gastado* como hoy está, y no necesitaba los grandes estímulos que en la actualidad necesita para conmovirse, para hallar motivos de admiración y de aplauso.

Hoy la Lagrange arrebató en *Norma*, en *El Barbero*, en *Martha*, como la Frezzolini y la Alboni, por ejemplo, arrebató en *Beatrice y Cenerentola*; pero no es tan ruidoso su triunfo. ¿Consistirá esto en que el mérito de la inspirada *prima donna* de la actual compañía sea inferior al de aquellas?—De ninguna manera.—Consiste pura y simplemente en lo que hemos dicho: en que el gusto del público se va depurando de día en día; en que lucha con recuerdos antiguos no desarraigados; en que si bien *siente*, al lado del sentimiento brota la comparación, la crítica; en que se ha infiltrado en su ánimo y sin apercibirse de ello la *estética práctica*, en que por efecto de todas estas circunstancias, de expansivo y rápidamente impresionable que antes era, se ha vuelto reservado y hasta algo frío; en que, y para concluir, se ha gastado mucho de aquella influencia magnética, irresistible, que ejercía sobre él el nombre de un celebrado artista, unido á ciertos arranques de genio del mismo en momentos dados de una ópera, con un canto declarado, con un trino, con un pasaje de agilidad cualquiera, con una nota tenida.

Por esta razón, sin duda, hasta que no se ha cantado en la actual temporada una ópera nueva, de bellas proporciones, que no despertase recuerdos de otros artistas, el público no ha mostrado esa avidez que antes mostraba asistiendo á funciones repetidas.

Esta ópera que en la actualidad es la que proporciona un verdadero triunfo á la Lagrange y muchos llenos á la empresa, es la *Martha* de Flotow.

Este *spartito*, que se había cantado en el teatro de la Zarzuela, con mal éxito, es hoy el de moda en Madrid. Verdad es, que compiten lo bonito de su música, impregnada del sentimentalismo alemán, y lo perfecto de su ejecución confiada á la Lagrange, la Demerie-Lablache, Bettini y Cotogni, además de las partes secundarias.

Su argumento, tan sencillo como interesante, tiene algo de común con el de *Jugar con Fuego*.

Lady Enriqueta y su confidenta Nancy tienen el capricho de disfrazarse de criadas, para asistir al mercado de Richmond.

Dos aldeanos (Lionel y Plumket), que han acudido allí con objeto de contratar dos sirvientas, toman por tales á la dama aristocrática y á su acompañante y se las llevan consigo.

Después de varias escenas cómicas en la alquería de Lionel y Plumket, una de ellas la ya famosa de los tornos, en la cual los dos labriegos se proponen enseñar á hilar á las fingidas criadas, Lionel se enamora de la suya. Pero Lady Enriqueta y Nancy que habían concertado de antemano fugarse, lo verifican aprovechando la primera ocasión que se les presenta, que es mientras suponen á sus amos entregados al sueño.

Al notar Lionel la evasión de Enriqueta, se entrega á la desesperación y no para hasta encontrarla, lo cual consigue al fin en una cacería donde la dama inglesa, seguida de toda su brillante comitiva, se presenta á los ojos del aldeano deslumbradora de belleza y de fausto.

Allí Lionel quiere hacerse reconocer por ella, pero ofendido el orgullo de la dama, rechaza al atrevido labriego, el cual, en castigo de su falta es reducido á prisión.

Pero lady Enriqueta, impresionada vivamente por los arrebatos de pasión del infeliz aldeano, decide reparar el daño causado, aunque tarde porque Lionel ha perdido la razón.

Al fin el amor triunfa sobre la locura y descubierto el noble origen de Lionel, merced á un anillo que este conserva, termina la ópera con la boda de los dos jóvenes.

La música, como hemos dicho, es de muy buen efecto. No tiene esos cantábiles de las de Bellini y Donizetti, pero abunda en motivos que aunque no desarrollados del todo, revelan en Flotow, su autor, sentimiento é idealismo.

Durante toda la obra están indicándose dos melodías de corte alemán, bellísimas y muy nuevas.

La instrumentación es variada y rica en detalles.

La Lagrange, encargada del papel de Enriqueta, personifica con acierto la parte cómica de los dos primeros actos y la dramática de casi todo el tercero.

Borda con mil primores de ejecución los cantos, todos de gracia y *fiorture*, á excepción de los del final, que están rebosando sentimentalismo y pasión.

Bettini (Lionel) despliega en *Martha* todos sus recursos artísticos, que en otras óperas no le bastan á ocultar la decadencia de sus facultades vocales. Canta siempre en esta ópera con expresión, con sentimiento y sin que le haga traición su garganta que en la *Favorita*, en *Lucrecia* y en *Norma* le compromete muy á menudo.

En la primera de estas óperas está admirable en el andante de la introducción; en la segunda en el magnífico *madre mia* del terceto, y en la tercera en el *perdóname* del dúo entre *Polion* y *Norma* cuya letra empieza *in mia man al fin tú sei*, pero en el resto hay momentos muy amargos para él.

Martha, por el contrario, proporciona al distinguido tenor un continuado triunfo, porque no tiene cantos de fuerza, que le obliguen á sostener una lucha entre la naturaleza de su órgano ya cansado y el arte con el cual no siempre puede vencer las dificultades materiales de ejecución.

La Demerie-Lablache, lo mismo que el bajo Cotogni (decimos bajo y no barítono porque su voz es de poca extensión en las notas altas) contribuyen al completo éxito de *Martha*, cuyo lindo cuarteto de los tornos se repite y con justicia todas las noches.

La forma que hemos dado á esta revista, mas bien retrospectiva que crítica de una ó mas óperas, no nos permite hablar de los demás cantantes del Teatro Real.

Pasemos ahora á decir dos palabras de los teatros de zarzuela.

El de Jovellanos, favorecido constantemente por el público, está poco afortunado en lo que va de temporada.

La pradera de los De afios, La Reina Topacio y Del Palacio á la taberna, obras todas con pretensiones no han agradado.

Prescindiendo de sus libretos, en general endebles é inverosímiles, la música de las mismas no ha correspondido á lo que había derecho á esperar de sus autores.

No hablemos de *Stradella*, de Herold, que tampoco gustó, pues que no siendo su música de ninguno de los maestros que alternan en el teatro de la Zarzuela, está por lo mismo fuera del objeto de esta revista.

El *Tesoro Escondido* de los señores Vega y Barbieri, es la única que ha logrado alguna fortuna y cuya música está á la altura de las exigencias del público.

La Rivas, Sanz, Salas y Caltañazor la desempeñan bien y contribuyen á darla realce.

El teatro del Circo, por el contrario, ha puesto dos obras que han sido con justicia muy aplaudidas.

¡Así tuviera este teatro buena dirección! ¡Así no predominara en él cierto espíritu de exclusivismo, al cual según se dice no es agena alguna de sus artistas! *Genaro el Gondolero*, de los señores Nogués y Rovira, y *Las dos Coronas* de los señores García Gutierrez y Arrieta, son dos obras que merecen nos fijemos en ellas, aunque no con la extensión que deseáramos, porque ya va siendo larga esta revista.

Genaro el Gondolero no es en realidad una zarzuela. Tanto la forma de su libro, original en su mayor parte, y en el cual abundan las situaciones musicales, como el género de su música, son más propios de la verdadera ópera española.

El poeta señor Nogués y el maestro señor Rovira, han abordado y resuelto este problema que se creía irresoluble.

Aceptado por el público este ensayo, puede esperarse con fundamento que se aclimatará el género, con beneficio de las letras y la música, tan profanadas, gracias á esos engendros de figurón y brocha gorda que habían logrado estragar el gusto del público y agraviar mas de una vez el sentido común.

El corte del libro de *Genaro el Gondolero* y la entonación de sus buenos versos, ha servido al maestro Rovira para avivar su natural inspiración, de la cual ha hecho un bello alarde en las melodías, no menos que de sus conocimientos en armonía é instrumentación.

El magnífico dúo de tenor y barítono que se ha repetido todas las noches, es una muestra de lo que decimos.

¿Por qué se retiró del cartel tan aplaudida obra después de haber dado su *décimo lleno*?

Misterio es este que no comprendemos, y que creemos entra dentro del terreno de los de bastidores.

Al *Genaro* han sucedido *Dos Coronas*, arreglo de una comedia de este título.

Los versos son como de García Gutierrez, como escritos por la misma pluma que enriqueció nuestro teatro con *El Trovador* y otras obras de tanto valor literario.

Las situaciones, en cambio, no son todas justificadas; y en cuanto al maestro de *piporro*, introducido en la obra, inútil y redundantemente, si es que ya no para perjudicarla, creemos habría obrado con acierto el señor García Gutierrez no poniendo en ella este lunar que tanto la afea.

El señor Arrieta ha escrito un magnífico acto pri-

mero, en que hay bellas melodías y juegos armónicos y de instrumentación del mejor efecto; pero el segundo y el tercero decaen de un modo bien sensible.

La ejecución del *Genaro* y *Dos Coronas* ha sido en general buena por parte de la Ramos y la Mora, y de Grau, Muñoz y Becerra; este en la primera de dichas dos composiciones, pues que en la segunda no ha cantado.

Sin embargo, la Ramos, que es sin disputa la primera tiple con que en la actualidad cuenta la zarzuela, no debe abusar tanto de las notas agudas. A trueque de dar un *mi bemol*, no repara si es de buena ley, ó si solo produce con él un sonido chillón y de desagradable efecto. No violente su órgano con estos imprudentes alardes, y conténtese con los triunfos que le proporcionan sus trinos, sus escalas y los demás pasajes de agilidad á que sin esfuerzo puede acudir, por prestarse á ello su flexible garganta y su voz de bonito timbre; aunque no de mucho volumen.

Por lo mismo que tenemos en lo que realmente valen su talento y sus facultades artísticas, le damos el consejo de que no vaya mas allá del límite que estas mismas facultades le trazan.

Para cuando hayamos de escribir nuestra próxima revista, creemos se habrán puesto en escena en los teatros Real, de Jovellanos y del Circo las obras nuevas que se anuncian ya como muy próximas.

LOS BORRACHOS.

CUENTO POR DON ANTONIO DE TRUEBA.

(CONTINUACION.)

¿Y á quién se debía todo esto? A Lorenzo no, que Lorenzo se pasaba la vida machaca que machaca en su fragua, acompañado de un aprendiz. Se debía solo á Rosa, que, de pié desde que Dios amanecía hasta despues que se acostaba su marido, así traginaba en la casa como lavaba en el río, cavaba en el huerto como cebaba cerdo y gallinas, iba á la fuente como ataba un haz de leña en la ladera del cerro, y le bajaba á casa rodando ó arrastrando, calentaba el horno, y amasaba y cocía el pan de la semana como preparaba un almuerzo, ó una comida ó una cena, cuyo grato olor trascendía hasta el otro lado del río.

La trasformación también había alcanzado á Lorenzo, que cuando los días festivos, antes de misa, conversaba con sus vecinos en el pórtico de la iglesia con la pipa en la boca, hacía decir á las vecinas que pasaban, y le veían limpio como una patena y con la camisa blanca como la nieve.

—¿Quién dirá ahora que ese es rementero?

Era un domingo despues de mediodía, y las campanas de Santa María tocaban al rosario.

Lorenzo estaba en el balcón echando una pipada, y haciendo fiestas á Capitan, que este honroso nombre tenía su perro.

Rosa se preparaba á plantarse la mantilla para ir al rosario.

Menchaca que vivía en otra de las casas del encinar, se encaminó hácia la de Lorenzo con la chaqueta sobre los hombros, la pipa en la boca, y un enorme y nudoso palo de acebo en la mano.

Menchaca era un hombre de cuarenta años, de seis piés de estatura, y de ocho arrobas de peso. Su fuerza era tal, que le hubiera envidiado el mismísimo fuerte de Ocháran, Hércules que floreció en las Encartaciones hácia el último tercio del siglo pasado, y de quien se cuenta que yendo una vez con vena á una de las ferrierías menesas, al llegar á Valmaseda, se le rompió el eje al carro y el Fuerte se echó á espaldas la carga, y continuó con ella hasta Ungo, que está dos leguas mas arriba de Valmaseda.

Menchaca era natural de una aldea del interior de Vizcaya, y hacia veinte años que vivía en las Encartaciones.

Celebridad le habían dado en estas su fuerza y su facilidad de beberse una cántara de clarete sin que se le pusieran los ojos alegres; pero su principal celebridad procedía de una desgracia no muy común: Menchaca tenía la lengua tan suelta y tan perfecta como el primero, y sin embargo era casi mudo, por la sencilla razón de que había olvidado la lengua nativa, que era el vascuence, y no había aprendido la castellana, que es la que se habla, aunque un poco chapurrada, en las Encartaciones.

Pero basta de pelos y señales, que no merece tantos perfiles un pedazo de animal como Menchaca.

Advertimos que al reproducir sus palabras las hilvanamos y pulimos un poco, porque sino, no pudiendo reproducir con ellas la pantomima que las ayudaba, no las entendería ni el mismo demonio.

—¿Lorenzo, vienes pues jugar un asumbre vino y casuela sardiñas? dijo el colosal Menchaca, parándose en la portalada.

—No, que me voy al rosario, y luego por ahí con el perro y la escopeta á ver si mato una liebre.

—Tonto eres pues, que mejor casar es en casuela y jarro.

—Me vendré temprano á casa, y cazaremos mi mujer y yo en amor y compañía unas magras con tomate y un cuartillo de vino, que Rosa habrá preparado para cuando yo venga.

—A tí bien entender yo pues. Tu no vienes taberna por no gastar peseta.

—Te equivocas, Menchaca, exclamó Lorenzo con altivez. A mí no me duele nunca gastar un duro con los amigos.

—Refran dise obras estar amores.

—Pues para que veais tú y los demás que soy hombre para gastarme aunque sea una onza, á la taberna voy dentro de un momento. Véte para allá que tras de tí voy yo.

Rosa entraba en la sala en aquel instante, y oyó las últimas palabras de su marido.

—¿A dónde vas, Lorenzo?

—Se empeñan Menchaca y otros en que vaya con ellos á echar un mus.

—¿En la taberna?

—Sí.

—Lorenzo por Dios, no vayas á la taberna, ni te juntes con esa gente.

—Pero mujer si ya estoy comprometido...

—No hay compromiso que valga...

—Ya lo que es hoy no hay remedio, porque lo he prometido.

—¿No conoces que has hecho mal en prometerlo?

—Tienes razón, mujer; pero me han dicho que me negaba á ir por no gastar una peseta, y quiero probarles que se equivocan de medio á medio. Lo prometido es deuda.

—Cuando no es una picardía lo prometido.

—Mira, hija, esta será la última vez que ponga los piés en la taberna.

—Dioslo quiera, Lorenzo, pero no lo querrá, que el que emprende un mal camino no vuelve atrás fácilmente.

Lorenzo emprendió el de la taberna, y poco despues emprendió Rosa el de la iglesia.

La taberna estaba á pocos pasos de la iglesia, y al salir Rosa de esta, terminado el rosario, se quedó parada mirando hácia allá á ver si se asomaba á la ventana ó á la puerta su marido, para hacerle señas de que fuese con ella á casa. En la taberna se oía mucho ruido, y Lorenzo no se asomaba á la puerta ni á la ventana; pero en cambio, Rosa vió salir de la taberna trayendo medio oculta bajo el delantal su botita llena de vino, á la viejecita que había asistido en casa de Lorenzo cuando este era soltero.

Aquella viejecita era conocida en la aldea por el mote de la Botera, que le cuadraba perfectamente. Aficionadillo ella y su marido á la *gota*, como allá dicen, y teniendo ambos la buena costumbre de empuñar el codo en casa y no en la taberna, veíasela con frecuencia con la bota bajo el delantal, yendo ó viniendo de la taberna, y de aquí el mote que había sustituido á su nombre de Micaela.

La Botera, acostumbrada á disponer á su antojo de la casa del rementero, sentía cierto despecho de que otra mujer hubiese ido á quitarle el dominio de aquella casa.

—¿Qué, esperas á tu hombre? preguntó á Rosa con cierta maligna fruición. Ya ha de ser media noche antes que le cojas por tu cuenta.

—¡Ave María, media noche! Hágale V. mas favor, que él no es de los que se pasan la noche en la taberna, replicó Rosa disgustada por la suposición de que su marido fuera capaz de imitar á Menchaca, al alguacil y á otros dos ó tres perdidos que el día de fiesta se estaban hasta las altas horas de la noche, jugando y bebiendo en la taberna.

—Tú verás si me equivoco. Ya están tratando de jugar un cabrito, y el vino correspondiente que no bajará de azumbre por barba y si se enreda la partida, no salen de allí hasta que el señor alcalde vaya á sacarlos á empujones.

—Lorenzo no dará lugar á eso.

—Del agua mansa me libre Dios. Ya habla mas chapurrado que el mismo Menchaca y de él ha salido lo de jugar un cabrito.

—Verá usted como no le juega, dijo Rosa muerta de vergüenza dirigiéndose á la taberna con objeto de sacar de allí á su marido.

Paróse bajo la ventana porque le repugnaba entrar en aquella casa de desórdenes y borracheras y oyó la siguiente conversación:

—Lo dicho dicho, el que sea hombre que se siente aquí á jugar un cabrito y media cántara de vino, decía Lorenzo tartamudeando, aunque apenas había bebido aun un cuartillo de vino.

—¿Dícelo pues de veras?

—De veras lo digo. Pensais vosotros que yo no soy hombre para gastarme un duro y aunque sea una onza?

—Sí que lo eres, pero tienes miedo á tu mujer, replicó el alguacil.

—¿Miedo á una mujer yo?

—Sí que se le tienes, contestaron á una voz Menchaca y otros dos ó tres.

—Yo echo con doscientos mil demonios á todas las mujeres.

—Menos á la tuya.

—A la mía le salto las muelas si me chista.

—¡Bien! ¡bien! exclamaron palmeando todos los circunstantes.

Rosa no sintió indignación al oír hablar así á su marido: lo que sintió fue profundo dolor.

La vanidad mal entendida era lo que generalmente apartaba á Lorenzo del camino de los hombres de bien.

—«¿Vienes á la taberna, Lorenzo?» le decían sus amigos.—No.—¿Anda, miserable!» Y Lorenzo para probar que no era miserable, iba á la taberna.

Lorenzo estaba haciendo alarde de que no temía á su mujer, y su mujer pensando acertadamente que era capaz en aquel instante de poner en ella las manos por vanidad, dió algunos pasos para alejarse de la taberna pero al llegar frente á la iglesia pensó que si era deber suyo no esponerse á la violencia de su marido, deber mas sagrado aun era arrancar á su marido de la taberna, antes que perdiese del todo la razón y se hiciese objeto de las burlas del vecindario y acaso de la severidad de la justicia.

Rosa enjugó disimuladamente las lágrimas que brotaban de sus ojos y volvió resueltamente hácia la taberna.

—¿Lorenzo! llamó acercándose á la ventana.

—¿Qué te se ofrece? contestó Lorenzo asomándose.

—Oye un recado.

Lorenzo salió comenzando á hacer eses por mas que se empeñaba en hacer eles.

—Vente conmigo á casa.

—En cuanto merendemos iré.

—Anda, que en casa merendarás.

—Chica, no puede ser. Con que hasta luego si no quieres entrar á dar una topetada al jarro.

Así diciendo, Lorenzo volvió la espalda á su mujer. A todo esto, Menchaca y compañía se habían asomado á la ventana.

Rosa había oído decir que una mentira bien compuesta mucho vale y poco cuesta y trató de probar el valor de una mentira inocente.

—Lorenzo, ven que me siento mala y me voy á acostar.

Lorenzo al oír á su mujer que estaba mala, se detuvo en la misma puerta de la taberna.

—¿Qué tienes?

—No sé lo que tengo, pero me siento mal.

—Pues anda y toma una taza de caldo.

—Ven á acompañarme, que temo se me vaya la cabeza al pasar el puente.

—¡Por vida de las mujeres de brios...! murmuró Lorenzo volviendo hácia su mujer ya decidido á irse con ella á casa; pero los que estaban asomados á la ventana soltaron una estrepitosa carcajada exclamando:

—¡Vivan los hombres valientes!

Lorenzo los miró irguiendo altivamente la cabeza por mas que esta le pesase ya mucho.

—Porque hases pues valentías si miedo tienes sayas? le preguntó Menchaca con provocativa sonrisa.

—¡Miedo yo...! exclamó Lorenzo apretando furiosamente los puños.

—Lorenzo de mi alma, exclamó Rosa asiendo amorosamente á su marido, no hagas caso de esos y vente conmigo que estoy muy mala.

—¡Pues muérete y que te lleven doscientos mil demonios! replicó brutalmente Lorenzo desprendiéndose de ella por medio de un empujón y volviendo á la taberna en medio de los aplausos de sus amigos.

Rosa, guardó silencio y sin poder contener un torrente de lágrimas, se dirigió á casa; pero al pasar por la puerta de la iglesia que estaba ya casi desierta y solo alumbrada por la lámpara del altar mayor, se detuvo un instante y penetró en el templo.

Un corazón lleno de fe y un templo alumbrado solo por la lámpara del sagrario, triunfan del mayor de los dolores.

Cuando Rosa salió de la iglesia no había ya lágrimas en sus ojos, porque había resignación en su alma y es peranza en su corazón.

Algunas horas despues todo era silencio en el valle, y solo le interrumpían el murmullo del río y el ladrido de los perros.

De cuando en cuando se abría una de las ventanas de casa del rementero y una mujer se asomaba á ella, escuchaba atentamente, y no oyendo pasos ni voz alguna hácia el otro lado del río, se retiraba cerrando la ventana.

Inútil es decir que aquella mujer era Rosa que esperaba á su marido.

Cuando el reloj de la iglesia de Santa María, dió tristemente las doce, Rosa se asomó por la centésima vez á la ventana y creyó oír pasos hácia el lado opuesto del puente.

Como por la mañana había llovido mucho, el río iba muy crecido y bramaba con furia al chocar con los estribos del puente.

—¡Dios mio!, exclamó Rosa llena de angustia, ¡tiéndele tu santa mano y líbrale de todo mal!

Y tomando apresuradamente del hogar un gran tizon encendido, salió de casa y se dirigió hácia el río temerosa de que su marido cayese al agua al atravesar en medio de la oscuridad el alto y estrecho puente desguarnecido de pretilles.

Al acercarse al puente, Rosa retrocedió dos pasos espantada porque á la luz del tizon que sacudia su mano, habia descubierto una masa oscura que se arrastraba como un reptil descendiendo por la rampa del puente.

Aquella masa se irguió con dificultad asi que hubo pasado y entonces Rosa reconoció en ella á su marido.

El instinto de la propia conservacion que nunca falta á las bestias, tampoco falta nunca á esa otra clase de bestias á quienes Dios ha dado la razon, y renuncian á ella por un jarro de vino.

El estado de Lorenzo hubiera inspirado profunda compasion aun á quien no amase á Lorenzo con el sincero y generoso amor con que le amaba su mujer.

La pobre mujer á quien Dios habia dicho: «Ser débil que necesitas un apoyo para hacer la dolorosa jornada de la vida; ahí tienes un ser fuerte que sostenga tu debilidad», la pobre mujer á quien Dios habia dicho esto ofreció su débil hombro á aquella pesada cruz, que apoyada en él volvió al santuario del hogar.

Solo palabras de amor salieron aquella noche de los labios de Rosa, mientras esta despojaba á su marido de la desgarrada y enlodada ropa y le colocaba en el lecho.

A la mañana siguiente, muy temprano, Rosa fué á la fuente y encontró allí á la Botera.

—¿Con que ayer tarde, le dijo esta, á poco mas te sacude el polvo tu marido?

—¡Señora, hágale usted mas favor! contestó severamente Rosa. Mi marido es incapaz de pegar á nadie y mucho menos á su mujer.

—¿Pues qué, negarás que te dió un terrible empujón?

—No lo niego, pero debo confesar que yo tuve la culpa, pues dejándome llevar de mi picaro genio, le dirigí un insulto que ningun otro marido hubiera dejado de castigar con un bofetón.

—¿Por supuesto, hoy se pasará el dia durmiendo la mona?

—Hable usted con mas respeto de mi marido, si quiera por la consideracion que merecen los enfermos, pues mi marido lo está.



DON MODESTO DIAZ, GENERAL EN SANTO DOMINGO.

—¿Vendria á las mil y quinientas de la noche?
—No señora, que vino temprano.

—¿Y hecho una cuba?
—Está usted muy equivocada.

El tono en que Rosa pronunció estas últimas palabras puso término á las malignas preguntas de la Botera.

Cuando volvió Rosa á casa encontró á la puerta de la fragua á dos ó tres vecinos de los pueblos inmediatos que venian á que Lorenzo les compusiese las herramientas de la labranza.

—¡Ay cuánto siento que hayan hecho ustedes el viaje en balde, porque el pobre Lorenzo está enfermo! les dijo Rosa.

—Eso es lo peor, contestaron los labradores. ¿Y qué tiene? ¿Es cosa de cuidado?

—No, se mojó ayer mañana y ha cogido un terrible constipado.

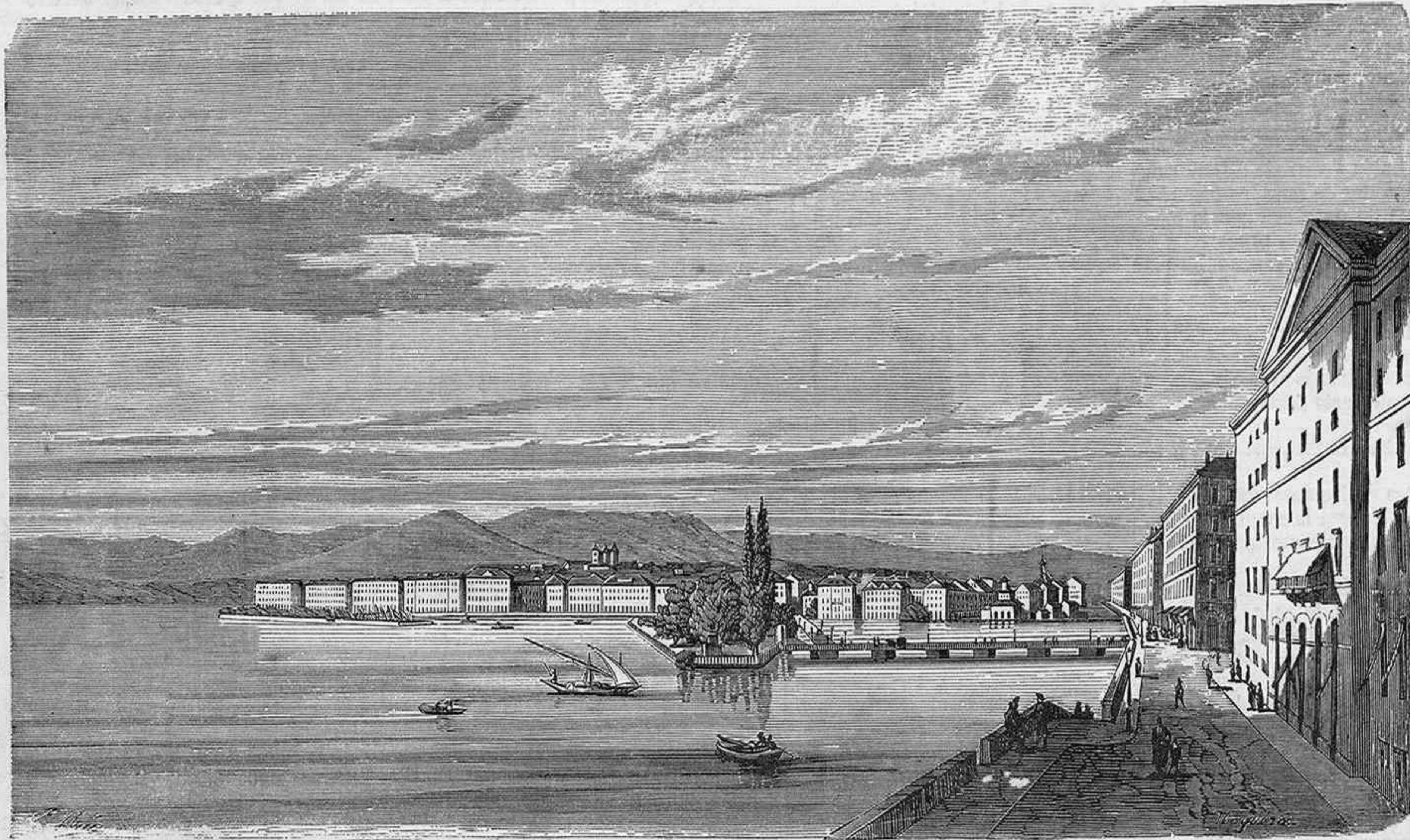
—Vamos, eso con un par de dias de cama y un par de cuarillos de vino caliente con azúcar, se pasa. Al catarro dale con el jarro. Malilla obra se nos hace con volver; pero lo peor es para el pobre Lorenzo. Que se alivie y hasta un dia de estos que volveremos.

Los forasteros tomaron el camino de sus pueblos, y Rosa, satisfecha de haber logrado ocultar ó atenuar hasta donde era posible la mala conducta de su marido se acercó á la cama de este diciéndole:

—Hijo, te voy á dar una tacita de caldo del puchero para que te se sienta el estómago antes del almózar.

Lorenzo, muerto de vergüenza ante el recuerdo de su falta y la generosidad de su mujer, quiso implorar el perdón de esta; pero su vanidad se lo impidió. En cambio juró en lo profundo de su corazón no volver á incurrir en la falta de que se avergonzaba.

(Se continuará.)



VISTA DEL LAGO DE GINEBRA.—(DE MADRID Á NÁPOLES).

DE MADRID A NAPOLES

pasando por París, Ginebra, el Mont-Blanc, el Simplon, el Lago Mayor, Turin, Pavia, Milan, el Cuadrilátero, Venecia, Bolonia, Módena, Parma, Génova, Pisa, Florencia, Roma y Gaeta. Viaje de recreo, realizado durante la guerra de 1860 y sitio de Gaeta en 1861.

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON,

ilustrado con grabados que representan monumentos, retratos, estatuas, costumbres, etc., etc.

Se han repartido 6 entregas de esta publicacion, y se hallan en prensa la 7.^a y 8.^a, que se repartirán esta semana.

La obra constará de unas 40 entregas.

Cada entrega de 16 páginas, de papel superior, letra clara y buenos grabados, cuya muestra se acompaña.

Se suscribe en los puntos de suscripcion que á EL MUSEO UNIVERSAL, ó bien directamente á esta casa, remitiendo el importe de algunas entregas siempre adelantadas. A 10 cuartos la entrega en Madrid y 12 en provincias, franco el porte.

DIRECTOR, D. J. GASPARD.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPARD Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.